SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA|12 20 DE JULIO DE 2008 AÑO 19 Nº955



INFORME ESPECIAL La economía después del extenso conflicto con un sector del campo

Cómo sigue

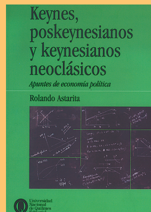
Focus

Cash convocó a seis economistas de distintos enfoques para que opinen sobre el desenlace de la crisis, el esquema de retenciones al agro, las medidas urgentes para la actual coyuntura y la definición del modelo económico.

Sumacero

el Libro

KEYNES, POSKEYNESIANOS Y KEYNESIANOS NEOCLASICOS
Rolando Astarita
Universidad Nacional de Quilmes



Este libro constituye tanto una introducción a la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de John Keynes y al pensamiento poskeynesiano, como un análisis de las principales diferencias entre ese enfoque y la teoría marxista, por un lado, y la interpretación de Keynes que hoy domina en los manuales de macroeconomía y en los cursos de grado de las facultades y escuelas de Economía. En la primera parte se analizan los conceptos esenciales de la teoría de Keynes y la poskeynesiana, y se los coteja en varios pasajes con los enfoques marxista y neoclásico. Luego se amplía la crítica heterodoxa a Keynes, con la posición neorricardiana y las principales críticas del marxismo. Se explica también la lógica que guió la creciente asimilación de Keynes por la corriente principal del mundo académico, hasta llegar a las actuales versiones de corte abiertamente neoclásico.

EL CHISTE

Un grupo de terroristas tomó de rehenes a un grupo de empresarios de grandes multinacionales durante una convención desarrollada en un hotel de Pilar. Inmediatamente se comunicaron con los medios de comunicación. Enviaron una lista con todas sus demandas y amenazaron con soltar un empresario por hora en caso de que no se le diera una respuesta favorable al pedido.

EL ACERTIJO

Un joyero llega a una posada con un pequeño cargamento de joyas, pero sin dinero. Entonces propone al posadero pagarle 20 dinares la estadía si consigue vender todas las joyas en 100 dinares y 35 dinares si consigue venderlas en 200. Al cabo de un tiempo el joyero vende sus mercancías en 140 dinares. El joyero sostuvo entonces que debía pagar 24,5 dinares y el posadero, que debía cobrar 28. **¿Cuál es el precio que debe pagarse por la estadía?**

Respuesta: 26 dinares, porque si la venta aumenta en 100 dinares, el precio de la estadía aumenta en 15 unidades y si aumenta en 40, entonces la estadía lo hace en 6 unidades, las que se suman a los 20 de las ventas por 100.

Presentación

El miércoles a las 19, en la sala Solidaridad, Corrientes 1543, en Capital, se presentará el libro *Cooperativismo. Ayer, hoy y siempre* de Angel Petriella. Acompañarán al autor Carlos Heller, presidente de Banco Credicoop, autor del prólogo y Alberto Rezzónico, presidente de Idelcoop. Entrada libre y gratuita.

la Posta

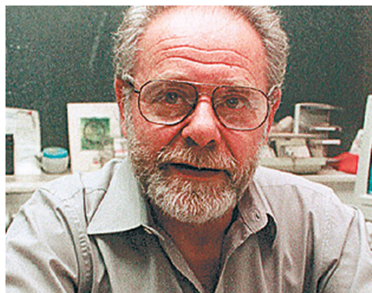
Las exportaciones de **calzado** cayeron 0,6 por ciento en volumen entre enero y mayo de este año con respecto a igual período de 2007, y totalizaron 839 mil pares. Esto implica una desaceleración respecto del 9,5 por ciento de aumento registrado en los primeros cinco meses de 2007 y del 11,5 por ciento verificado en 2006, siempre con relación al mismo lapso del año anterior. Esta situación fue consecuencia de una caída del 32,7 por ciento en las exportaciones de calzados de cuero debido a la alta capacidad utilizada en la industria local y la mayor demanda interna, motorizada en parte por el turismo.

el Dato

Un comité de cardenales informó que, debido al dólar débil y a los crecientes costos de funcionamiento de su estación de radio y su periódico, el **Vaticano** entró en déficit en 2007. Los gastos excedieron los ingresos en unos 13 millones de dólares. Sin embargo, un donante anónimo hizo un regalo de 14 millones al Papa para cubrir el déficit. El Vaticano depende de contribuciones voluntarias de católicos en varios países para sufragar buena parte de sus gastos corrientes. El año pasado estas contribuciones ascendieron a casi 80 millones, una cuarta parte de las cuales provino de católicos en los Estados Unidos.

Cómo...

Javier Lindenboim
Economista del Plan Fénix



1 Atender la protección de los consumos internos es crucial. Sin embargo, la búsqueda de opciones a la estrategia basada en la Resolución 125 no puede omitir que hasta su aparición existía una intervención estatal fuerte cuyo ejemplo podría verse en los derechos de exportación de la soja, fijados desde noviembre último en 35 por ciento. Es decir, la protección del mercado interno ya existía. Por otra parte, no existen dudas acerca de que las tensiones inflacionarias han precedido al conflicto y, por tanto, enfrentarlas parece que puede concretarse más allá de los mecanismos arancelarios a redefinir. En varios de los proyectos alternativos abundan opciones mejoradoras, cuya aceptación por los sectores rurales debe ser objeto de una nueva deliberación, en la que se ratifique el papel del Estado en la conducción económica.

2 Los inconvenientes del proceso económico no nacieron en este cuatrimestre. Habrá de ser admitido por el Gobierno que la cuestión inflacionaria existe y debe ser atendida de manera sistemática. Claro que ello requiere cambiar drásticamente la convicción de que los indicadores económicos y sociales no sólo pueden manipularse a voluntad sino que el resultado de tal comportamiento es lo que representa a la realidad misma. De allí en más será imperioso un accionar político firme para impedir que los sectores concentrados impongan precios y condiciones monopólicas con fórmulas de efectivo consenso.

3 La devaluación implicó la revitalización de la industria y de muchas otras actividades. El mayor tipo de cambio y la creciente demanda de productos agrícolas dinamizaron no sólo al campo sino a otros sectores como la construcción. Pero en este quinquenio no terminó de definirse en qué dirección se aspira a que se oriente la economía ni sobre qué bases efectivas eso se viabiliza a partir de un cambio en el esquema distributivo. El salario recuperó hasta 2006 parte de lo perdido con la crisis en el "reparto de la torta" pero hay fuertes indicios de que en el último año y medio esa recuperación se ha detenido, lo que se expresaría en una incidencia de la pobreza muy superior a la erróneamente anunciada. La aplicación de los grandes avances en materia de productividad a favor de los trabajadores no ha sido incluida todavía como tema de debate del Consejo del Salario. Un plan plurianual que incluya una profunda reforma fiscal, una sustancial y racional modificación en la política de subsidios, y una efectiva formulación de un plan de obras de infraestructura que excluya propuestas faraónicas y un replanteo a fondo de la política energética, entre otras cuestiones relevantes, requieren acuerdos políticos en serio.

Guillermo Wierzba
Director del Cefid-ar

1 El esquema de retenciones móviles debe ser sostenido. Es la herramienta para una política económica con tipo de cambio competitivo, habiendo un sector que percibe rentas extraordinarias en un contexto de alza de precios internacionales. Uno de los saldos del debate parlamentario fue que distintos proyectos finalizaron con propuestas que, formalmente, reconocían la validez del instrumento. Una cuestión a debatir, para ampliar el consenso con los contenidos medulares del proyecto aprobado por los diputados y rechazado por los senadores, es un reordenamiento de las compensaciones que permita avanzar hacia el objetivo de des-sojización, fomentando la producción agropecuaria diversificada y racional. Un tema no menor surgido en el debate es la evasión fiscal y previsional del sector, siendo una necesidad la intensificación del control tributario. Si este proceso implica una merma en las tasas de las retenciones móviles, deberían acompañarse con medidas de administración de precios que garanticen el desacople de los precios internos respecto de los internacionales, evitando la carestía de los bienes-salario; y de cuotificaciones, cuando sea necesario abastecer el consumo interno.

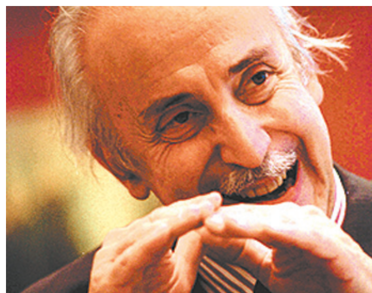
2 Resulta necesario adoptar una serie de acciones que implican la reafirmación del paradigma produc-



tivista. Los objetivos deberían ser el sostenimiento y mejoramiento de la competitividad de la economía y la defensa de los ingresos de los sectores populares. Las acciones a emprenderse apuntarían a sostener el crecimiento, articuladamente con el control de la inflación. Debe evitarse la apreciación cambiaria y revertirse la surgida de las condiciones generadas por el lockout. Habría que motorizar una más audaz política de ingresos mediante un acuerdo de precios y salarios con una inicial recomposición de los ingresos fijos, que recupere las pérdidas originadas en las subas de precios provocadas por los cortes de rutas y el desabastecimiento. La movilidad de las jubilaciones y la asignación universal por hijo son iniciativas a incluir en estos tópicos.

3 Tres temas estructurales resultan clave. Resolver el financiamiento del desarrollo, realizar reformas tributarias progresivas y el planeamiento estratégico sustentado en la definición pública del diseño de largo plazo de la economía. La generación de la institucionalidad para préstamos de inversión con sectores-objetivo priorizados conllevará un crecimiento de la oferta y un aumento de la cantidad y la calidad del empleo. La implementación del impuesto a la renta financiera y un mayor peso en la estructura tributaria de ganancias, patrimonios y rentas en general resultarán decisivos en las políticas de orden distributivo.

Eduardo Luis Curia
Economista



1 La obstinación, respecto de las retenciones móviles, en evitar negociar la moderación de la "pendiente" de la curva de alícuotas de las mismas llevó, prácticamente, a perder la curva misma; o sea, a un instrumento válido en su núcleo. Se trasunta, además, de cara a encarar un nuevo proyecto al respecto, incluido cualquier otro intento de captación expeditiva de recursos, un mayor grado de fatiga colectiva, lo que no cabe dejar de computar.

2 El pensar en una recomposición de las políticas de corto y de largo plazo exige atender a dos condiciones cruciales: a) que con motivo de los acontecimientos recientes y de varios aspectos de arrastre, el margen de maniobra en el plano político de las autoridades se afinó sensiblemente, aunque no se anuló, y, b) que lo que viene gravitando en lo económico, incluso desde antes del conflicto agropecuario –éste sólo agudizó las cosas–, es un notorio deterioro del rumbo afín al modelo competitivo productivo, al que, hoy por hoy, cuesta reconocer. "Recomponer" significaría retomar, con conciencia del lapso transcurrido, el enfoque que ya se debió aplicar antes para la sintonía del modelo. En lo inmediato, urge la ordenación, en su perspectiva, de la política de ingresos, poniendo en caja la absurda puja de precios y salarios en boga, para lo que resta de 2008 –algo inviable sin auxiliar la escasa credibilidad del índice de precios oficial–, proyectándola asimismo para el 2009. Se debe asegurar, también, una mínima consolidación en el frente fiscal para este año, profundizable de cara al 2009. Todo esto significa tomar en serio de una buena vez el tema de la inflación, más allá de secuencias de tipo "serrucho", como las que parece estamos viviendo, más allá de la tentación ortodoxa de soliviantar las tasas de interés y de postrar el tipo de cambio. Por ende, asumamos al respecto, metas bianuales de inflación, de sesgo descendente.

3 El *quid* para la visual más larga, si se da por hecho lo anterior, es retomar el eje estratégico –y consolidarlo en las expectativas– del tipo de cambio competitivo sostenible, pilar del gran éxito de estos cinco años, y que ha venido pulverizándose. Hay que tender a una política fáctica de

Debate
propuestas

■ En los más de cuatro meses que duró la puja con un sector del campo disminuyeron los depósitos bancarios privados y se redujeron las líneas de crédito disponibles.

■ También subieron las tasas de interés, bajaron las reservas y retrocedió la paridad cambiaria.

■ Además, se contrajo el consumo y, fundamentalmente, hubo un fuerte cambio en la expectativas de los agentes económicos y, principalmente, de los consumidores.

■ A eso se suma una dinámica de alza de precios que venía desde principios de 2007.

■ **Cash** consultó a seis economistas con distintos enfoques sobre lo que viene luego del conflicto.

POR ROBERTO NAVARRO

Los argumentos del Gobierno para justificar la ahora derogada Resolución 125 que implementó las retenciones móviles fueron para desacoplar los precios internos de la suba de los commodities a nivel internacional, redistribuir los ingresos producidos por ese incremento y evitar el aumento de la sojización del campo. Caída la resolución, si no se toman medidas alternativas, resulta factible que al subir el precio neto de exportación de granos también se incrementen los precios de sus derivados: una parte importante de los alimentos. También es probable que más productores elijan sembrar soja en detrimento de otros cultivos. Y, obviamente, el incremento fiscal que el Ejecutivo prometía redistribuir no existirá. Por otra parte, en los más de cuatro meses que duró el conflicto disminuyeron los depósitos bancarios privados, se redujeron las líneas de crédito disponibles, subieron las tasas de interés, bajaron las reservas, retrocedió la paridad cambiaria, se contrajo el consumo y, fundamentalmente, hubo un fuerte cambio en la expectativas de los agentes económicos y, principalmente, de los consumidores. A eso se suma una dinámica de alza de precios que venía desde principios de 2007. **Cash** consultó a seis economistas con distintos enfoques sobre lo que viene luego del conflicto con el sector del campo privilegiado. Las tres preguntas puntuales fueron:

1 ¿Con qué nuevo esquema se debería reemplazar la resolución 125?

2 ¿Qué medidas económicas habría que implementar en la actual coyuntura?

3 ¿Cuáles deberían ser las medidas a tomar para definir un rumbo en el largo plazo?

crawling peg, saliendo lo más rápido que sea factible de la morbosa dupla inherente a este tramo, de tasas al alza y de cambio declinante. Con condiciones tanto más arduas que antes, la opción, empero, sigue siendo sencilla: o ratificamos en serio el modelo que respaldó el éxito, sobre todo en los hechos, y así se podrá recuperar aire político, o consumamos el apartamiento del modelo, como no pocos ya lo están reclamando. En ese caso, habrá que atenerse a las nefastas implicancias del asunto.

Ricardo Delgado
Ecolatina



1 El intento por recomponer la caja fiscal a través de una suba en las retenciones a los granos ha fracasado. Ahora, se necesita creatividad para mejorar la posición de las cuentas públicas y fortalecer este pilar básico del modelo. Los derechos de exportación son un instrumento adecuado de política económica, necesario para desacoplar los precios locales de los internacionales, y obviamente también para obtener recursos tributarios. Pero alícuotas que superan el 40 por ciento desalientan la inversión, la variable central a recomponer en esta nueva etapa.

2 La crisis política generada desde marzo con el conflicto agropecuario profundizó el deterioro general de expectativas que venía dándose desde finales de 2007 a partir de una evidente aceleración en la inflación. Esos son los desafíos, obviamente vinculados, de corto plazo: recomponer expectativas (un típico problema keynesiano) y reducir la inflación. Ninguna política económica puede ser consistente si los precios aumentan al 28 por ciento anual. La inflación destruye el poder adquisitivo, enfría la demanda, afecta el empleo y le pega a los pilares centrales del modelo: tipo de cambio real, cuentas fiscales y saldo comercial. Una señal contundente sería la puesta en marcha de un programa integral de estabilización de precios. El plan debe incluir medidas fiscales, monetarias y cambiarias, un nuevo esquema de tarifas e inversiones en servicios públicos y un esquema de coordinación salarial y de ingresos en donde se contemplen cuestiones de productividad.

3 El Gobierno debe retomar de inmediato el curso de la política económica. Es central que se recupere la inversión, y rápido, para que el modelo vuelva a ser productivo y no tan sesgado a los servicios como en los dos últimos años. En la foto, la inversión está en un máximo histórico. Pero esta foto ahora no alcanza: estos niveles de inversión son insuficientes para asegurar un crecimiento de 5 por ciento anual con baja inflación y por largo tiempo. Pero, además, la inversión es la única manera de cerrar la brecha entre oferta y demanda internas, que ha venido creciendo a través del consumo y el gasto público a tasas no sustentables dentro de este esquema en los dos últimos años. La brecha puede cerrarse de dos maneras: enfriando la economía, como sucede ahora, por la inflación, o aumentando la oferta. La deuda con el Club de París debe ser cancelada. Las condiciones están dadas para que seamos una gran factoría de alimentos para el mundo, y no sólo de granos o carnes. Los precios relativos todavía dan margen para que haya inversiones en el procesamiento de alimentos, en biotecnología aplicada al sector, en desarrollo genético.

Rogelio Frigerio
Economía & Regiones

1 La coyuntura macroeconómica de los últimos cien días ha estado signada por la crisis del campo. La discusión por una resolución ministerial que afectaba la rentabilidad de un sector clave se convirtió, mal manejada, en un problema que prácticamente paralizó las decisiones de inversión. En noviembre pasado, con la última medida del saliente gobierno de Néstor Kirchner, el campo ya había digerido el mal trago que representó la suba del 30 por ciento en las retenciones. En lugar de pensar en cómo incentivar la producción para poder responder a la creciente demanda mundial de alimentos, se generó un clima de incertidumbre que, hasta el miércoles, condicionaba fuertemente las decisiones de la próxima cosecha. Todas las políticas que afectan al campo, como las retenciones a las exportaciones agropecuarias, concentran los ingresos en los gobiernos centrales y en las grandes urbes, afectando a las economías regionales y a los pueblos del interior. Hay que dejar a un lado cualquier plan que tenga que ver con un aumento en las retenciones y pensar en cómo producir más.

2 Durante los últimos meses la coyuntura económica y financiera internacional ha cambiado notablemente. La inflación mundial se ha acelerado, mientras que el precio de los commodities en dólares ha subido vigorosamente. Paralelamente, las principales economías del mundo atraviesan momentos muy difíciles. En este marco, pretender compensar la pérdida de competitividad-precio que se produjo en los últimos tiempos mediante devaluaciones nominales del tipo de cambio, lejos de conseguir el resultado buscado, provocaría mas inflación y, por ende, una mayor revaluación del peso. Hoy en día, la manera más efectiva de evitar la erosión de la competitividad real de nuestras exportaciones es abocarse a combatir las causas que provocan el crecimiento sostenido de los precios y ejecutar una política antiinflacionaria más consistente que la actual.



3 La idea original en la concepción del actual modelo económico fue brindar protección a la industria local e incentivos a los exportadores, sosteniendo durante el mayor tiempo posible una moneda devaluada. Mientras tanto, la economía debía generar su propia competitividad sistémica, que permitiría compensar, en el futuro, la inevitable apreciación del peso en una economía en permanente expansión. Sin embargo, luego de cinco años seguidos de crecimiento, es evidente que nuestra economía precisa aún por más tiempo el resguardo de un dólar alto. Sin embargo, como consecuencia de la inflación real que se viene acumulando desde la devaluación, el peso se ha apreciado de manera significativa frente al dólar. Sin duda, además de tender a una inflación razonable, se debe apuntar a dotar de competitividad a la economía más allá del tipo de cambio.

Héctor Walter Valle
Director de FIDE



1 Si el objetivo principal de la política económica es el desarrollo con equidad, la prioridad pasa por mejorar drásticamente la distribución del ingreso. A tal fin, las retenciones constituyen solamente uno entre todos los instrumentos que se pueden adoptar. Pero estamos frente a una buena ocasión para avanzar hacia una reforma tributaria integral, de carácter progresista, que entre otras cosas reimplante el impuesto a la herencia y a las utilidades financieras del sector privado, revise los esquemas de subsidios indiscriminados, ataque la evasión, elimine la práctica de las "declaraciones juradas" y proceda a la revaluación integral de las propiedades rurales en función de los actuales valores de la tierra. Ahora bien, ello no supone archivar el criterio de la movilidad para las retenciones como parte del mismo paquete instrumental. Es necesario combinarlo con una eficiente planificación del uso diferencial de las mismas, por ejemplo, según tipo de producto, tamaño de la explotación, localización geográfica y estímulos derivados hacia la industrialización.

2 Es previsible que durante el tercer trimestre del año se sufran los efectos negativos del lockout. Pero existen condiciones favorables para que el año termine positivamente, recuperándose la fase expansiva tanto en el comercio internacional como el mercado interno. Me atrevo a apostar a que todavía es viable crecer a una tasa cercana al 8 por ciento anual. Para ello es necesario establecer una correlación de precios favorables a la producción, algo que actualmente se haya distorsionado por la revaluación del peso. Ello requiere volver a la vigencia de un tipo de cambio real competitivo, estimular el gasto en los sectores de menores ingresos, por ejemplo una decisión inmediata debe ser la universalización de la asignación por hijo, y fortalecer los planes de inversión pública. Por lo que hace a la privada, la experiencia del Banco Nación esta mostrando que, con condiciones atractivas, las pymes están dispuestas a invertir. Además, deben revisarse los subsidios indiscriminados que benefician a los sectores de mayores ingresos y generar datos estadísticos confiables.

3 Donde mejor le ha ido al Gobierno fue en los espacios en que rompió con las instituciones de los noventa. Esa definición "práctica" permite seleccionar las estrategias y acciones de largo plazo que se encuentran pendientes si queremos un desarrollo con equidad: reforma tributaria; nuevo régimen financiero; plan de inversión pública; política de ingresos sustentable; programa para el desarrollo productivo integral en el marco del Mercosur; diseño de una estrategia a mediano plazo para atender la deuda pública. C

Aprender a escuchar III



El Senado rechazó la ratificación del proyecto oficial sobre derechos de exportación al agro, pero unos días antes, Alejandro Rofman, el especialista en economías regionales del Plan Fénix, participó en las sesiones de Comisión. Fue una presentación relevante porque más allá de las retenciones destacó el lugar del otro campo, olvidado en este conflicto. **Cash** publica su exposición.

DOCUMENTO

Exposición ante Comisiones del Senado de la Nación del día 9 de julio de 2008.

Dr. Rofman: –Muchas gracias por haberme invitado a esta casa que frecuenté cuando era muy joven porque venía a escuchar al doctor Alfredo Palacios desde las gradas de las galerías. En ese aspecto, me siento muy conmovido por estar en el mismo espacio que él frecuentó tantos años. Fue mi maestro desde el punto de vista político. Mi exposición va a tener otro signo que las que estuvieron escuchando en tanto y en cuanto parte de un concepto que lo he expresado en muchos de mis libros. Quiero partir del concepto de que hay otro campo, que no hay un solo campo. Y el campo más importante en términos de población, de compromiso con la tierra, de su situación realmente difícil y complicada, que no es de hoy sino que ya viene de tiempo atrás, es justamente el otro campo. El campo de los pequeños productores, del campesino, de los agricultores familiares, de los descendientes de los pueblos originarios.

¿Por qué quiero hacer énfasis en esto? Porque la discusión se ha centrado en estos 120 días entre la capacidad que supuestamente tiene o no, según los que los defienden, los productores agrarios de un sector de la Pampa Húmeda –no toda– y la política oficial en cuanto a la imposición de derechos de exportación. Y en cambio se sigue sin hablar de que cualquier política sectorial, cualquier avance que se haga en términos de ir creando especiales tributos a un segmento de la actividad agropecuaria argentina no puede realizarse aislada de un marco de un proyecto de desarrollo rural integral que abarque a los 330.000 productores agrarios que hay hoy en la Argentina. Los que discuten esta situación de hoy, los que protestan son 70.000 productores de la Pampa Húmeda y a lo sumo algunos miles más, que se han ido extendiendo en zonas que hasta ahora no estaban sujetas a la producción de soja y que han ido siendo incorporadas en los últimos años.

Me parece que hay otra cosa muy importante que habría que tener en cuenta en este debate, una vez superado el mismo, cualquiera sea la solución que se acuerde en cuanto al porcentaje de retenciones. En cambio, todavía no se discute, y ojalá se discuta muy pronto la política de desarrollo de la amplia estructura agraria de la Argentina, que es muy heterogénea, que tiene un perfil social tan diferente entre un productor de 3000 hectáreas de la Pampa Húmeda y el pequeño productor de frutas del Alto Valle, o el pequeño productor de uva de mesa en la región cuyana, o los pequeños productores de olivo que están en franca desventaja frente a los grandes grupos económicos favorecidos por la ley de diferimientos impositivos. Estamos hablando de un proceso productivo signado por la presencia de dos terceras partes del país de pequeños productores, de los cuales prácticamente el 50 por ciento del total no tiene ingresos, o sólo los tiene para subsistir o, incluso, menos que eso. Un 40 por ciento son pobres.

(...)

Me parece que esta discusión vale la pena hacerla no por el porcentaje de derechos de exportación, sino porque hay que reconocer el proceso que atraviesa a lo largo y ancho del país el área rural, que exige una política concertada que tenga como principal objetivo el salvataje de ese 50 por ciento de pequeños productores para que vuelvan a sus fincas. No como el gran productor o como el mediano de la Pampa Húmeda, que vive en la ciudad. El que vive en su finca, con su familia, que cuida la tierra, que trata de sobrevivir trabajando con el mercado, produciendo para su propio consumo o incluso vendiendo su fuerza de trabajo extrapredialmente para tener los ingresos necesarios.

No podemos discutir, durante jornadas y jornadas –que es lo que ha sido la materia de discusión– por tres, cuatro, cinco u ocho puntos de porcentaje. La capacidad económica del pequeño productor sojero de la Pampa Húmeda es fenomenal, qué quisiera tener un trabajador. Por una campaña está recibiendo, según la zona, entre 200, 300 o 400 dólares por hectárea. Pongamos 300 dólares y 100 hectáreas. Está recibiendo por campaña –porque eso es lo que se alquila– 30 mil dólares. Quiere decir que él puede vivir en la ciudad con 2500 dólares por mes de ingreso; un ingreso que lo coloca seguramente en el primero o segundo decil de la matriz de distribución del ingreso por tramos de ingreso, que publica usualmente el Indec a partir de la Encuesta Permanente de Hogares.

Entonces estamos en una situación en donde tenemos que valorizar el material humano que hay en la estructura agraria argentina. El 50 por ciento de lo que se consume en los hogares argentinos en comida proviene de la agricultura familiar. Proviene del pequeño productor, que hace legumbres, hortalizas, frutas, yerba mate, té, productos aromáticos, etcétera. Eso es muy importante, porque es nuestro respaldo para que no emigre más la población rural del interior. Es nuestro seguro para la ocupación de la tierra por las familias productoras. Exige una atención permanente para ellas en términos de su calidad de vida, en términos de los bienes públicos que se les debe ofrecer: de salud, de educación, de vivienda, de forma tal que su permanencia en su predio constituya un objetivo a mediano y largo plazo, y garantice el no abandono.

(...)

Es muy importante reconocer que pareciera ocioso seguir discutiendo esta cuestión cuando existen urgencias tanto o más importantes en la estructura agraria argentina, que tienen que ver con la permanencia de no menos de un millón de habitantes que viven en los predios. Y con el equilibrio demográfico de la Argentina, que se debe tratar de mantener a toda costa para evitar el vaciamiento de zonas muy importantes del interior, sobre todo del norte, del oeste y del sur del país.



Alejandro Rofman, del Plan Fénix.

Hecha esta pequeña introducción –perdonen el apasionamiento, pero es lo que suelo tener como buen rosarino–, voy a hacer un pequeño comentario sobre la cuestión que aquí se estuvo debatiendo, aunque ya lo hice tangencialmente. Un productor sojero tenía en el año 2001, antes de la devaluación, un precio por tonelada de su producción de 200 dólares o 200 pesos. Ocurrió la devaluación. Se transformaron en 600 automáticamente. Pero en el último año ocurrió el aumento de precios internacionales. Ayer la tonelada estaba bordeando los 570 dólares. En síntesis, hoy en día, sin retenciones el productor de soja ha pasado de 200 pesos la tonelada a 1710, es decir, un 850 por ciento de aumento.

Esto es lo que un señor senador denominó recién como una "renta extraordinaria". Nadie lo puede negar. Yo soy jubilado del Conicet. ¿Quién de nosotros puede decir que de 2001 a hoy le ha ingresado 850 por ciento más de recursos? Tengo las cuentas; no quiero abrumarlos con números. Pero en la revista *Márgenes Agropecuarios* –que antes se citó y que hoy bajé de Internet– están todas las cuentas de cuánto es, por ejemplo, el fertilizante. El fertilizante es el 7 por ciento del monto del costo de producción. De modo tal que, aun cuando haya aumentado 150 o 200 por ciento no incide en la rentabilidad real. Rentabilidad que está compuesta, por una parte, por renta de la tierra, y por otra parte, por beneficio empresarial.

(...)

Y cierro con esto. Hay un dato que es incontrovertible, lo publicó el diario *La Nación*, que todos sabemos tiene una orientación determinada en cuanto a este conflicto. El día jueves 22 de mayo sobre el tema de los precios de la tierra rural trajo a colación información que le proporcionó la Compañía Argentina de Tierras Sociedad Anónima, que es la más importante inmobiliaria rural de la Argentina, don Alejandro de Elizalde, director general de Elizalde, Garraham y Cia. y la firma Alzaga Unzué y Cia. Entonces, el periodista Fernando Bertello le pregunta cómo va el tema de la tierra rural en el medio del conflicto. Dicen: ha bajado la oferta pero nadie baja los precios. ¿Cómo que no bajan los precios? No –dice el señor Elizalde–, los precios de los campos agrícolas ya cumplieron en 2007 seis años ininterrumpidos de suba y ahora en 2008 la tendencia no se revirtió. Más adelante, dice que la suba de precios de campos fue del 22 por ciento en dólares en las zonas maiceras, sojeras, núcleo de la provincia de Buenos Aires, etcétera. En los mejores campos del norte bonaerense, un campo de mil hectáreas puede llegar a dejar ingresos de más de 400.000 dólares por año aproximadamente.

(...)

En síntesis, lo que me parece muy importante, en primer lugar, es situar este problema en el contexto de un programa de desarrollo rural que atienda sobre todo a los más débiles, a los más pobres, a los más necesitados, que son mayoría en la estructura agraria argentina y, en segundo lugar, quitar dramaticidad a la discusión de los porcentajes, porque estamos hablando del segmento más rico de la Argentina.

(...)

Efectivamente, el debate está abierto, debe abrirse mucho más, debe consultarse a todos, a los grandes, a los medianos y a los pequeños. Debe consultarse al Foro Nacional Campesino, que representa mucho más que los productores sojeros del país. Estoy hablando de seres humanos, no de plata. Y debe consultarse a los profesionales que conocen el tema, los que vienen de la universidad pública, de la querida universidad pública, de la castigada universidad pública, como el ingeniero Giberti, que con sus 90 años sigue siendo la reliquia más valiosa que tiene el capital humano argentino en conocimiento de ingeniería agronómica.

(Aplausos) C

POR DIEGO RUBINZAL

SEGMENTACION DE LA SALUD PUBLICA

Sistema asimétrico

Los pobres se atienden en el hospital público, los trabajadores en obras sociales y los sectores medios y altos en prepagas.

El sistema de salud argentino se apoya en tres subsistemas: de seguro social (obras sociales), público y privado. Mientras que el privado está reservado para los sectores de altos ingresos, las obras sociales cubren a los trabajadores formales y el sector público se encarga del resto. Esa diferenciación se agudizó con las políticas de desregulación aplicadas en los '90, que habilitaron la subcontratación de gerenciadoras privadas por parte de las obras sociales. De esa manera, se abrió la puerta para que los trabajadores con mayores salarios emigraran hacia la medicina prepaga. La fragmentación existente entre trabajadores formales e informales se trasladó al interior de los empleados "en blanco". Los asalariados de altos ingresos accedieron a una cobertura superior a la recibida por los afiliados a obras sociales desfinanciadas. En definitiva, se consolidó un modelo de cobertura de salud profundamente asimétrico.

El informe del Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (Cenda), *El sector salud en la Argentina post-convertibilidad. Falencias y desafíos*, plantea que "la situación en términos de equidad se vio severamente agravada en estos años, ya que quedó configurado un sistema perfectamente segmentado: un sistema de salud para pobres basado en el hospital público, un sistema para la clase media baja o para la población con enfermedades crónicas de obras sociales desfinanciadas y un sistema para población joven y rica basado en la medicina privada y las obras sociales que se asociaron a las empresas de medicina prepaga".

El último Censo Nacional de Población de 2001 reveló que el 48,1 por ciento de los habitantes no tenía cobertura de obra social, mutual ni prepaga. Ese porcentaje se había elevado sustancialmente con relación al anterior registro censal: 1991, el 36,9 por ciento. "Si bien la población sin cobertura aumentó en un 33 por ciento entre 1991 y 2001, el gasto público consolidado en salud pública se mantuvo prácticamente inalterado: para el año 2000 era apenas un 5 por ciento superior al del año 1994", detalla el informe de Cenda.

Salud: La mayoría de los usuarios de los hospitales es de bajos ingresos. La redistribución progresiva del gasto en salud pública es imprescindible.

Actualmente, el crecimiento del empleo formal engrosó el padrón de afiliados a las obras sociales. Por lo tanto, el porcentaje de personas sin cobertura de salud registró una leve baja: 41 por ciento del total de la población. Los 1200 hospitales públicos con internación distribuidos en todo el territorio nacional contabilizan un crecimiento sostenido de la demanda ciudadana. Se calcula que los 33 hospitales porteños reciben 9.500.000 de consultas anuales.

En un marco de demanda creciente, el gasto estatal consolidado en salud (hospitales nacionales, provinciales y municipales) como porcentaje del PIB ha descendido con relación al 2001 del 1,90 por ciento actual al 2,12 por ciento. Esas limitaciones presupuestarias no tienen un reparto homogéneo en el territorio nacional. De acuerdo con los datos brindados por la Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales, organismo dependiente del Ministerio de Economía y Producción, el gasto por habitante en las provincias de Neuquén y Santa Cruz quintuplica el de provincias como Córdoba, Corrientes o Misiones.

La decisión oficial de destinar cuantiosos fondos a la construcción de hospitales y centros de salud adquiere una dimensión básica. Su necesidad es una obviedad. Silvia Montoya y Manuel Willington en su trabajo *El Financiamiento de los Hospitales Públicos: un Análisis de las Alternativas para Argentina* señalan que "el sector público dispone de 2,3 camas por cada 1000 habitantes, que representa aproximadamente el 60 por ciento de la oferta total de camas en el país". Ese indicador es notoriamente inferior al registrado en los países desarrollados: 8,5 camas por cada 1000 habitantes.

La mayoría de los usuarios de los hospitales están ubicados en el quintil inferior de ingresos. En ese sentido, la redistribución progresiva del gasto en salud pública admite poca discusión. De todas maneras, es sólo un primer paso para garantizar el acceso universal y equitativo a esos servicios. C

drubinzal@yahoo.com.ar

■ Se inauguró el 16º local del Hipermercado **Jumbo**, que se encuentra en la intersección de las calles Acoyte y Felipe Vallese, en Caballito.

■ **Carrefour** realizó una nueva apertura de un mini hipermercado. Ese local se encuentra en Florencio Varela e involucró una inversión de 27 millones de pesos y la incorporación de más de 120 empleados directos.

■ **Inmobiliaria Bullrich**, empresa líder en el mercado, anunció el lanzamiento de su nuevo edificio de oficinas, ubicado en Gorostiaga 2355 (esquina Cabildo), en el barrio de Belgrano.

■ **Albanesi** puso en marcha dos nuevas turbinas en su central de Río Cuarto que generará 120 mw de nueva energía y a fin de año sumará otros 60 mw, con una inversión total de 180 millones de dólares.

■ El **Banco Patagonia** inaugurará mañana su nueva sucursal Viedma, sumando así más de 152 puntos de atención distribuidos en todo el país.

■ Se lanzó la primera cocina-fábrica de la Argentina: **Deseo Más**, un nuevo concepto en provisión de comidas, proveedora de alimentos en porciones para restaurantes, empresas y hoteles.

CRECIMIENTO DE LAS UTILIDADES DE LOS BANCOS PESE A LA CRISIS CON EL CAMPO

Siempre ganadores

POR PABLO SIMIAN

Las utilidades del sistema financiero siguen a ritmo sostenido, acumulando en los primeros cinco meses del año unos dos mil millones de pesos. Recuperación de depósitos y altas tasas para préstamos.

Rafael Yohai



En mayo, los bancos contabilizaron utilidades por casi 400 millones de pesos, unos 130 millones más que abril.

El conflicto con el campo no afectó los resultados positivos de las entidades financieras, continuando la misma tendencia iniciada hace tres años. En mayo acumularon utilidades por casi 400 millones de pesos, unos 130 millones más que abril, lo que elevó sus beneficios a unos 2 mil millones en los primeros cinco meses de 2008. Esa performance equivale a la mitad de la ganancia obtenida al cierre de 2007 (3940 millones) y representa el 1,7 por ciento del activo total de la banca, según datos del Banco Central.

Las utilidades fueron generalizadas, alcanzando a 67 de las 85 entidades financieras, lo que representa el 93 por ciento del activo total. El aumento de los resultados con respecto a abril estuvo impulsado por el crecimiento del margen financiero de la banca, de 0,9 punto porcentual del activo, que alcanzó así el 6,7 por ciento en el año, fundamentalmente por el incremento en el rubro títulos valores, que verificaron una recuperación de las cotizaciones en la segunda mitad de mayo. También contribuyeron al buen desempeño del margen financiero los ingresos netos por intereses, que tocaron su máximo desde la crisis de 2001: 3,1 por ciento del activo, 0,2 punto por encima de abril.

Los buenos números llegan después de haber transitado el mes más tormentoso desde el inicio del lockout agropecuario. Durante mayo, el sistema financiero sufrió un drenaje de depósitos del sector privado, que disminuyeron en 5700 millones de pesos (3,4%) por la disminución de 3300 millones en las cuentas a la vista y 2300 millones en las colocaciones a plazo. No obstante, el Informe sobre Bancos del BC destaca que parte de la caída de los depósitos privados se explicó por el traspaso de fondos a las cuentas públicas, en un mes de importantes vencimientos impositivos. Por ese motivo las colocaciones del sector público aumentaron 2500 millones (4,6%) debido al incremento de la recaudación por el vencimiento de los impuestos a las Ganancias y a Bienes Personales.

La demanda de divisas del público minorista fue otro motivo que explicó la salida de dinero de los bancos. Para los analistas del BC, la búsqueda de refugio en el dólar fue un comportamiento exclusivo de los pequeños ahorristas, al igual que en el mes anterior, debido a que la merma de depósitos a plazo del sector privado se concentró "casi totalmente en las colocaciones menores a 1 millón de pesos, mientras que las que superan este monto aumentaron, provenientes mayormente de inversiones institucionales". Si bien aún no hay estadísticas oficiales, la caída de los depósitos del sector privado se revirtió en junio, como resultado de las medidas implementadas por el Banco Central para inyectar liquidez no sólo en las entidades sino también en el sector privado, mediante la compra de títulos públicos contra pesos. Esos mecanismos permitieron mantener la liquidez bancaria en niveles elevados. En efecto, si bien el indicador cayó 1,2 punto porcentual en mayo, se ubicó en 23 por ciento de los depósitos, superando casi en un punto el valor de un año atrás.

La caída en los depósitos llevó a las entidades a adoptar políticas más conservadoras en el otorgamiento de créditos. En ese contexto, los préstamos personales y prendarios –de corto plazo– fueron los que volvieron a mostrar mayor dinamismo. Las dificultades para obtener financiamiento productivo o hipotecario que atraviesan las pymes y las familias no son vistas como un problema por los banqueros, que han consolidado su patrón de beneficios sobre una cartera de préstamos de bajo riesgo e hiperrentable: los créditos para el consumo, que devengan intereses que van desde el 20 hasta más del 100 por ciento, con un costo financiero total promedio que supera el 45 por ciento anual, y con niveles históricos mínimos de morosidad: debajo del 3,5 por ciento del monto de préstamos privados. Así, los 10 principales bancos privados del país pasaron a obtener intereses financieros en concepto de préstamos otorgados por más de 1070 millones en enero de este año –resultado mensual–, cuando en diciembre de 2006 ese monto se ubicaba en poco más de 600 millones. C

TASAS — VIERNES 18/07

Plazo Fijo 30 dias $	Plazo Fijo 30 dias U$S	Plazo Fijo 60 dias $	Plazo Fijo 60 dias U$S	Caja de Ahorro $	Caja de Ahorro U$S
11,98%	1,46%	10,34%	1,50%	0,67%	0,12%

Fuente: BCRA

RESERVAS — SALDOS AL 18/07 — en millones

TOTAL RESERVAS BCRA.	47.621
PROMEDIO COMPRAS ULTIMOS DIAS	5
COMPRAS DEL ULTIMO VIERNES	11

Fuente: BCRA

ACCIONES

	PRECIO ($) Viernes 11/07	PRECIO ($) Viernes 18/07	VARIACION (%) Semanal	VARIACION (%) Mensual	VARIACION (%) Anual
ACINDAR	5,750	5,750	0,0	0,0	2,1
SIDERAR	26,000	26,450	1,7	-10,9	9,9
TENARIS	107,950	93,800	-13,1	-21,6	34,4
BANCO FRANCES	5,130	5,370	4,7	-6,6	34,4
GRUPO GALICIA	1,470	1,590	8,2	1,3	-30,9
INDUPA	4,400	4,450	1,1	-8,8	0,7
MOLINOS	8,800	9,500	8,0	-8,7	-10,0
PETROBRAS ENERGIA	3,400	3,310	-2,6	-13,8	-15,1
TELECOM	8,080	8,300	2,7	-11,2	-42,0
TGS	2,090	2,280	9,1	-0,9	-39,1
INDICE MERVAL	1.906,520	1.907,110	0,03	-9,5	-11,4
INDICE GENERAL	110.427,060	108.453,380	-1,8	-11,1	-10,9

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

CER — PORCENTAJE

fecha	índice
21-JUL	2,1625
22-JUL	2,1629
23-JUL	2,1634
24-JUL	2,1638
25-JUL	2,1643
26-JUL	2,1647
27-JUL	2,1652

Fuente: BCRA

POR CLAUDIO SCALETTA



Bernardino Avila

Los rentistas serían el nuevo sujeto social preponderante del campo argentino.

TENSIONES INTERNAS DEL BLOQUE CAMPERO

Contradicciones

El conflicto permitió exponer supuestos ilícitos en la exportación y el cortoplacismo en los arriendos. Puja por el excedente agropecuario al interior del campo.

El componente políticamente correcto de la disputa por la renta sojera agudizada desde el 11 de marzo, el que rezaba que la pelea corporativa de los exportadores era en realidad en defensa de los pequeños productores, trajo algunas "externalidades" positivas. La principal fue reflotar para el debate público aspectos que permanecían invisibles. En particular, la revaloración de que los tironeos por el excedente agropecuario no eran sólo una cuestión entre el campo y el Estado recaudador, relación sintetizada por el cobro de retenciones, sino que también existen tensiones al interior del heterogéneo bloque campero. Que ahora exista un cerrado alineamiento transitorio detrás de la "contradicción principal", verdadera lección práctica para la lucha política sectorial, no elimina la existencia de las contradicciones internas.

Una de estas contradicciones reside en la relación del productor primario con las firmas altamente concentradas que intermedian las exportaciones. Todavía es temprano para prever el destino final de las investigaciones iniciadas por la revitalizada Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (Oncca), pero no faltan indicios sobre la opacidad de muchas operaciones de las principales cerealeras, firmas que a su posición dominante en el mercado habrían sumado acciones probablemente ilícitas, como declarar anticipadamente exportaciones para fijar retenciones más bajas sin contar efectivamente con el producto a exportar. Si esto logra comprobarse no se trataría sólo de ilícitos sino también de corrupción, pues la acción presupone, amén de la inocencia del controlador, que las exportadoras contaban con *inside information* sobre la suba de las alícuotas. Dicho esto al margen del enmarañado procedimiento para calcular las retenciones a pagar.

La segunda externalidad positiva no se vincula a probables ilícitos sino a ciertas lógicas del funcionamiento natural de los mercados libres en economías capitalistas. Como es sabido los capitales van allí donde las tasas de ganancia son más altas. Los precios internacionales de los alimentos hicieron del campo un sector de altísima rentabilidad y, en consecuencia, hacia allí fluyeron los capitales, entre ellos los financieros. Ello se produce en paralelo a otro proceso de largo plazo: el aumento en la escala de la producción como resultado del cambio técnico. En pocas palabras, las superficies necesarias para amortizar las nuevas tecnologías y maquinarias son crecientes. Esto explica también el surgimiento de las pymes de servicios para la producción. Quien, por ejemplo, no tiene las hectáreas suficientes para una sembradora "directa", contrata el servicio. También ocurre al revés: tener más maquinaria que tierra. Si se combinan estos datos con la existencia de empresarios emprendedores se tiene un cóctel de variantes que explica el fenómeno de los arriendos. Si se dan por ciertas las exposiciones del reciente debate legislativo, los tierras arrendadas ocuparían en la zona núcleo cerca del 70 por ciento de la superficie total. Los rentistas, entonces, serían el nuevo sujeto social preponderante del campo argentino, la contrapartida necesaria del fenómeno de los pools de siembra y fondos de inversión agraria.

El problema es que estas fuerzas del mercado funcionan también con una lógica cortoplacista, lo que da lugar a situaciones de degradación del recurso tierra y al monocultivo del producto más rentable. Al mismo tiempo, por la propia lógica que gobierna todos los sectores de la economía, el proceso juega en contra de los actores más débiles, quienes en el mejor de los casos se ven compelidos a convertirse en pequeños rentistas y en el peor, a quedar fuera del sistema arrasados por el monocultivo y la gran explotación. Para algunos representantes de la dirigencia agraria, esta dinámica podría morigerarse con la intervención puntual del Estado en los contratos de arriendo y, por eso, proponen una nueva "ley de arrendamientos y aparcerías rurales" menos flexible y bajo el control de la Secretaría de Agricultura.

jaius@yahoo.com

agro
agenda

- El pasado 15 de julio, la **Oncca** aprobó el pago de 81 millones de pesos en compensaciones sectoriales, de los cuales 77 millones fueron para la industria láctea, repartiéndose el resto entre productores de trigo y porcinos.
- Frente a la nula demanda internacional de **pomelos**, el gobierno formoseño adquirirá el producto local a 50 pesos por tonelada, se informó esta semana. Se espera acopiar 4,2 millones de kilos y se dará prioridad a los pequeños productores.
- Con la caída de la resolución 125 se espera que los precios internos del **girasol** y la **soja** se incrementen entre el 20 y el 25 por ciento, calculó un estudio del Ieral.

ENFOQUE

POR ANDRES MUSACCHIO *

Debate y proyecto

La decisión del vicepresidente Julio Cobos significó un duro golpe al proyecto del Poder Ejecutivo. El debate sobre las retenciones móviles sirvió como elemento polarizante y terminó transformándose en "la madre de todas las batallas". Indudablemente, los opositores supieron aglutinar en esa polarización a todas las manifestaciones contrarias al Gobierno, incluso a aquellas que "técnicamente" deberían apoyar a las retenciones. Un mérito de la oposición facilitada por varios errores del Gobierno que conviene repasar. En primer lugar, fue equivocado presentar una suerte de batalla final por una resolución que admitía retoques sin cuestionar el fondo. La confrontación tan radical le dio a la oposición una bandera que la sacó de la dispersión y el letargo. La cruzada por las retenciones móviles se reveló, finalmente, como un error estratégico que alteró el escenario político de largo plazo.

En segundo lugar, desnudó un problema importante en la estrategia de comunicación. El mensaje oficial pareció mucho menos articulado, profundo y místico que el de "los pobres productores agropecuarios esquilmados por la avidez de políticos mezquinos". Varios de los principales medios de comunicación estuvieron lejos de tener un papel neutral, pero eso era esperable y la estrategia oficial debió fundarse en ese dato y en mecanismos para contrarrestarlo.

Sin embargo, el problema principal se deriva de haber marcado mal la cancha. Las retenciones tienen una gran incidencia sobre la distribución del ingreso, pero son un tema secundario en la discusión del modelo de país que se configura en el largo plazo. La oposición logró armar un discurso coherente, simplista y de gran penetración: los precios mundiales marcan hoy la ventaja de la producción agrícola; las retenciones empobrecen a los productores; entonces, éstos no invierten ni producen; ergo, no podemos aprovechar la coyuntura mundial favorable y volvemos a perder el tren de especializarnos en lo que el mundo pide, incluso si eso nos cuesta el lomo a 80 pesos. Frente a eso, el Gobierno intentó demostrar que los productores no pierden y que la justicia distributiva necesita de retenciones móviles. Argumentos ciertos, pero que no resultaron convincentes, porque no se anclaban en una explicación explícita del modelo productivo de país que se quiere.


Leandro Teysseire

Todo esto hizo opacar los triunfos y apoyos del Gobierno en la contienda. Porque ganó la votación en Diputados, perdió por medio voto en Senadores, movilizó masivamente a la mitad de la población y recibió el apoyo explícito o implícito de trabajadores, industriales y banqueros. Resulta llamativo que haya prevalecido la idea de que "la mitad del país está en contra del proyecto oficial" por sobre la de que "la mitad del país está a favor", cuestión que tiene, por lo menos, igual peso y contundencia.

El problema principal de las discusiones fue la ausencia de un modelo productivo alternativo, tema que entronca con las debilidades del proyecto oficial de largo plazo. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner enfatizó muy bien en su último discurso en la plaza las debilidades de la vieja Argentina agroexportadora, con sus secuelas de distribución inequitativa de la riqueza, desocupación, derroche y volatilidad. Ese es el punto de partida para la discusión: la Argentina especializada en productos agropecuarios sólo es un país para pocos y para una coyuntura especial. Por eso, lo verdaderamente inteligente es aprovechar los altos precios internacionales para financiar un modelo de desarrollo integrado, construyendo una fuerte base industrial, de servicios y de infraestructura. Ese modelo debió estar en el centro del debate y ése es hoy el principal déficit del Gobierno.

La política de los Kirchner ha tenido una virtud que no puede ser opacada. De una Argentina en el cuarto subsuelo del infierno, pasamos a un país que crece aceleradamente, que genera empleo, que disminuye paulatinamente la pobreza, que tiene herramientas para enfrentar corridas financieras y, luego de muchos años, existe equilibrio fiscal y externo. No es poco. Pero también está claro que falta aún una política estructural de desarrollo. Esas dos caras estuvieron claras en los cuatro meses de controversias.

La pregunta esencial para el debate era cómo transformar la buena coyuntura externa en un impulso hacia el desarrollo. Y eso se logra con políticas estructurales que apunten a objetivos concretos: desarrollo de una infraestructura potente e integral, mercado interno robusto, industria diversificada e innovadora y sector agrícola imbricado en, pero no liderando, el modelo. Políticas activas e integradas en un plan que tenga, entre otros ejes los siguientes: un fuerte desarrollo energético explorando todas las alternativas tradicionales y no tradicionales, comunicaciones "normales" y densas para todo el territorio, integración de las cadenas productivas y de las redes innovativas, canalización masiva del crédito hacia la actividad productiva, fuerte impulso a la investigación y desarrollo, revolución material y conceptual en la educación, reforma tributaria y distribución la riqueza.

En todos los frentes ha habido algunos avances en los últimos años. Incluso, hemos pasado de un país de la especulación financiera a otro de la reconstrucción del trabajo y la producción. Es la mitad de la batalla. Pero logros parciales descoordinados y con varios pasos en falso –como el tren bala– no alcanzan. La concatenación de todos estos aspectos debió ser el eje de la discusión oficial. Paradójicamente, constituye la base de la reconstrucción de la gobernabilidad por parte del Ejecutivo.

Las primeras declaraciones de los activistas del campo es la convocatoria a la discusión de un plan nacional agropecuario. La contraofensiva es la integración de una política agropecuaria en una política de desarrollo consistente. En ella, las retenciones juegan un rol importante pero no principal. Técnicamente, incluso son absolutamente reemplazables por tipos de cambio múltiples con rebajas del IVA y aumentos del Impuesto a las Ganancias. Pero el tema es no fetichizar los instrumentos de política económica sino tener claros los objetivos de largo plazo. Esa es la discusión que debe plantear ahora el Gobierno y hacia allí deben convergir las próximas medidas.

* Director del Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos. Conicet-UBA.

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

Ya lo dijo Platón

"La primera [necesidad en una ciudad] es la alimentación. La segunda necesidad es la vivienda; la tercera, la del vestido y el calzado. ¿No será necesario que un hombre sea labrador, otro albañil y otro tejedor? ¿Habremos de agregar que otro sea zapatero, y que otro provea a las necesidades materiales? [Hacen falta] Alimentos, casa, ropa, calzado; [pero] el Labrador no se fabricará el arado por sí mismo; ni la azada, ni las demás herramientas. Otro tanto diremos del albañil, que necesita también de muchas herramientas. Y del tejedor, y del zapatero. Para que el labrador pueda disponer de bueyes para arar y el albañil de bestias de carga para el acarreo de sus materiales, y los tejedores y zapateros de lanas y cueros que necesitan. De tal manera [harán falta] muchos carpinteros, herreros y demás artesanos similares; vaqueros, pastores y zagales de toda clase." El texto anterior no pertenece a ninguna organización rural, aunque cualquiera podría suscribirlo. Fue escrito por Platón, hace algún tiempo, en la Grecia clásica. En él se expresa que la principal necesidad de toda población –bienes alimenticios– proviene del campo, de modo tal que debe existir una buena relación entre el campo y la ciudad, pues, si bien el campo crea los bienes destinados a la alimentación, es principalmente la ciudad la compradora (el mercado) de tales bienes. En una economía cerrada, la ciudad es el mercado de la producción rural. En una economía abierta –posibilidad que Platón también consideró– al mercado interno se suma el mercado externo. Y ello compromete también al gobernante, pues si éste interfiriese reduciendo la producción rural, dejaría sin satisfacer la necesidad de alimentación, que no puede comprimirse ni suprimirse. Pero también de otra forma el campo afecta a la ciudad: en el campo no se producen las herramientas agrícolas, como palas, azadas o arados. Ellas se fabrican en las ciudades, en las herrerías. Luego, como la reducción de la producción rural naturalmente reduce el empleo de trabajadores rurales y la demanda de herramientas agrícolas, la menor escala de producción rural provoca una menor escala de producción urbana, inicialmente localizada en las herrerías, pero a través de la menor demanda de bienes por parte de los trabajadores rurales y de herrerías, pronto se refleja en un menor nivel general de empleo. La economía "se enfría", como se dice.

Y lo confirmó Cantillon

Richard Cantillon fue otro que representó el vínculo del campo y la ciudad. Imaginó una sociedad cuyos miembros viven en el campo o en la ciudad, en números iguales. En el campo, colonos y labradores. En la ciudad, artesanos y comerciantes. Sin una adscripción espacial determinada, los propietarios de la tierra. Salvo los propietarios, cada cual obtiene sus medios de vida y comodidad a través de un aporte laboral o empresarial. El campo provee los alimentos requeridos por la gente y las materias primas para la producción. La ciudad suministra manufacturas. Los propietarios alquilan tierra. La especialización obliga a vender y comprar, y por tanto a tener saldos monetarios. La agricultura es la más compleja en cuanto a insumos, pues requiere materiales y alimentos –que produce ella misma–, manufacturas –que adquiere en la ciudad– y tierra que obtiene por cesión de los propietarios a cambio de una renta. Por tanto la agricultura, para ser sustentable, debe generar un producto suficiente para atender esos tres gastos o ingresos: el primero, el cobro de una renta por los dueños de la tierra; el segundo, el valor del mantenimiento del colono, su personal y los animales de labor usados; el tercero, el lucro que le deja su empresa. ¿Qué proporción guardan mutuamente los ingresos? Cantillon supone un producto agrícola de 15 mil libras, del que salen los tres ingresos en tercios. ¿Cómo se emplean esos ingresos? De sus 5 mil, los propietarios gastan una fracción mínima en alimentos, y casi todo lo entregan directa o indirectamente a los habitantes de la ciudad a cambio de mercancías urbanas. Los 5 mil correspondientes a insumos de trabajo y materiales, se gastan en alimentos para labradores y animales y en materias primas, todos producidos en el mismo sector. El tercer ingreso, los 5 mil del lucro de los colonos, se gasta en partes iguales (= 2,5 mil) en aumentar el consumo de objetos rurales y en compras de manufacturas en las ciudades. En el campo los productores compran alimentos y materia prima por 7,5 mil. Los artesanos y comerciantes de la ciudad hacen compras de manufacturas por 5 mil (de los propietarios) y por 2,5 mil (de los colonos), que les permiten comprar alimentos y materias primas a los colonos por 7,5 mil. En fin, el producto agrícola es utilizado por partes iguales en el campo y en la ciudad, de acuerdo con la distribución geográfica de la población.